

El poeta español Ricardo Blasco

Por Eusebio GARCIA-LUENGO

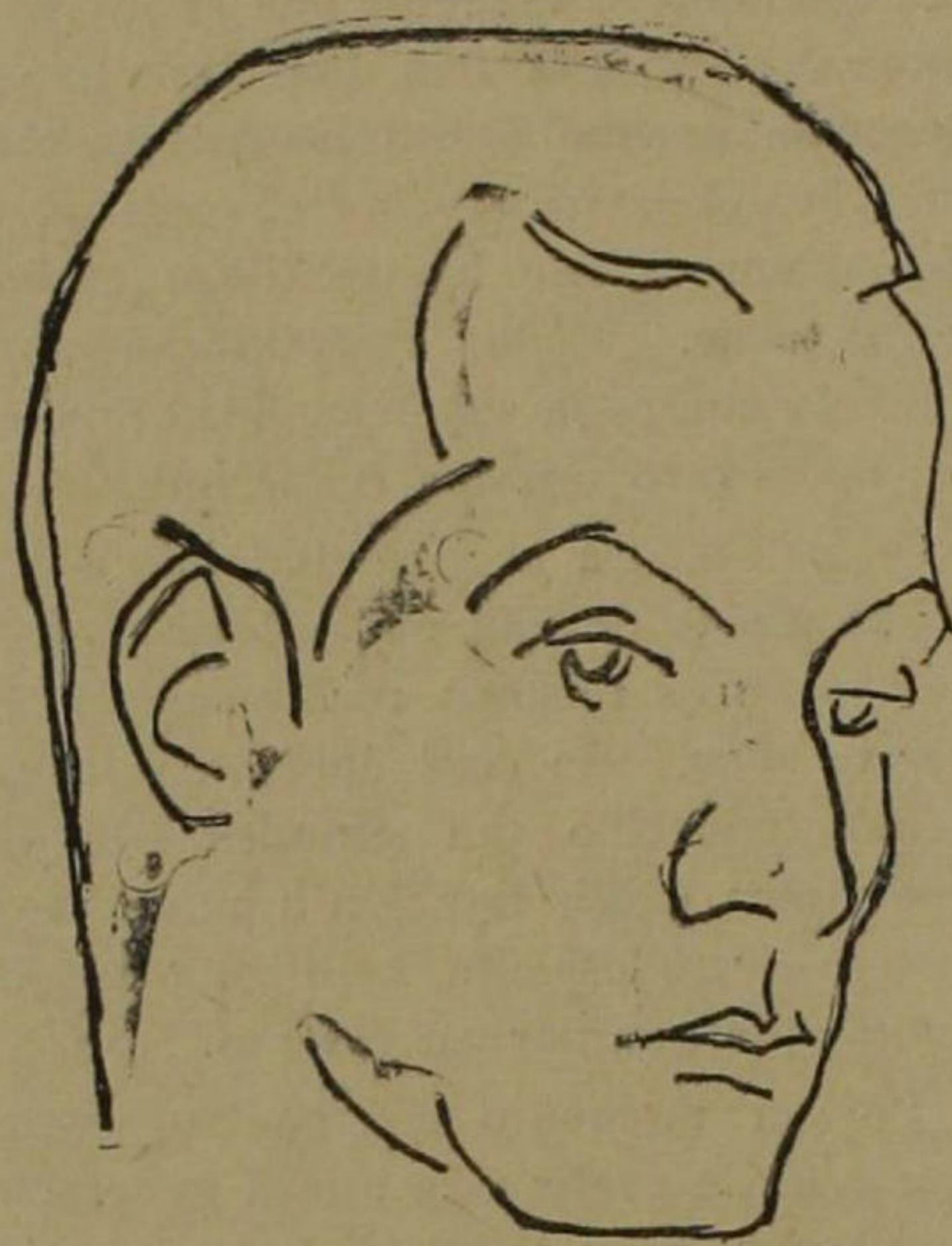
(Para *Repertorio Americano*)

Ricardo Blasco es un poeta joven — anda ahora alrededor de los treinta y un años— autor de dos libros "Silencio de unos labios", el de antaño, y "Nocturnas" (1), recientemente apareció y subtulado simplemente "poesía". Ricardo Blasco es valenciano de nacimiento; esto quizá sea digno de ser subrayado y no sólo porque el lugar de origen suele constituir rasgo fundamental en el carácter de cualquier persona.

Por reconocerlo así, lo primero que echamos de menos en este caso, y cuya ausencia nos sorprende, es en Ricardo Blasco aquello que ha venido considerándose como peculiarmente levantino. Es decir, "levantino" equivale, poco más o menos, a gran sentido o instinto de lo plástico, ancha visualidad del mundo y de las cosas sensibles, dando a la palabra su sencilla y literal acepción que hace a todos los sentidos igualmente despiertos y vibrantes; aceptación y proclamación, más o menos edonista, de los bienes y placeres inmediatos de la existencia; luminosidad en la interpretación de un mundo luminoso, etcétera. Todo lo cual en la pintura viene a ser formas abigarradas y brillantes y, en lo que se refiere a lo literario, expresiones un tanto barrocas, cromáticas, descriptivas de fuertes sensaciones y de formas de vida bastante tumultuosas, violentas, pasionales...

Pero si en la pintura —o en cualquier otra expresión artística— se dan asimismo otras versiones de lo "levantino", con carácter acaso excepcional, pero tan verídico y auténtico como en el de las restantes manifestaciones, en literatura ocurre otro tanto. Dígalo, si no, en lo atañadero a la poesía, este libro "Nocturnas", de Ricardo Blasco. Rótulo y tema, signo e inspiración que parecen querer desmentir ese colorismo a ultranza, ese estallido violento de luces y de sensaciones que es costumbre atribuir a lo "levantino", quizá con justicia, por otra parte.

Distintos críticos y comentaristas, al hablar de este libro y de esta poesía, aludieron a su romanticismo y neorromanticismo, que igual da. No es muy comprometida, desde luego, la atribución. El término y la calificación de romántico



Ricardo Blasco

son, en efecto, de los más traídos y llevados de cuantos se utilizan en el lenguaje, sobre soto si se quiere caracterizar algo del arte o del espíritu. Es de tal amplitud el adjetivo, expresa tantas cosas y su contenido resulta ya tan vago, que, por supuesto, sirve siempre de alguna manera en estos trances críticos. Y mal que nos pese, aunque pretendamos rigorizar y concretar lo más posible, hemos de reconocer como primera nota que puede aplicarse a la poesía de Ricardo Blasco ésta de tener cierto carácter romántico. Porque, ¿qué otra cosa hemos de llamarla cuando se nos habla de noche, soledad, estrellas, infinito, sentimiento de desamparo...? Quizá pueda argüirse que la gran poesía de casi todos los tiempos no ha hecho sino cantar y expresar sentimientos semejantes. Y ante esta certidumbre, la escuela, tendencia o manera que pretende encerrarse en el romanticismo, queda un tanto injustificada y al aire.

Sin embargo, algo más determinado queremos decir al decir "romántico". Queremos decir, entre otras cosas, un sentimiento exacerbado ante la vida, pasiones desgarradas y terribles, un sentirse sobrecogido ante el misterio que de todas las cosas emana, una perenne interrogación ante los enigmas del Universo, un pasmo y estremecimiento ante los abismos a que, a cada paso, el alma humana se asoma... y con decir todo esto

tampoco estamos muy seguros de que otras extensas e importantes porciones de la poesía de cualquier tiempo no se hallen radicalmente afectadas por estas actitudes, que son esencialmente líricas en sí mismas. Esencialmente lírica es la postura de Ricardo Blasco al tener necesidad de expresar unos sentimientos que, siendo generales o universales, son también en él, en el poeta, como ocurre en todo poeta, únicos, personales peculiarísimos. Y en esto se diferencia un poeta de otro, y aún un hombre de otro. El alma es sólo suya —suya y de Dios— y única. Y cualquier sentimiento que trasjase esta alma es sólo suyo, aunque sea general. Y la palabra que escoge el poeta para expresarlo, o mejor, que se le impone, siendo de todos, es sólo suya y no puede ser otra. Y su verso igual. Y el alma es irrenunciable; todo hombre está radicalmente conforme con la suya; y con su verso, también.

Puestos a buscar raigambre o antecedentes —y es bueno e incluso indispensable que todo poeta los tenga— no está fuera de lo probable que sea en el romanticismo inglés y alemán donde Ricardo Blasco tome la más cuajada forma de su inspiración. Forma, es decir fondo y espíritu. Byron, Shelley, Keats, Novalis, Hölderlin, han sido leídos por el poeta valenciano; y se advierte en los cambiantes rítmicos, en los variantes del verso blanco, en los giros increpatorios, en ese acogerse a la noche, a la soledad, al silencio a que antes nos referimos; o sea, en el poema total, en la unidad indivisible que es el poema.

Sin que ello quiera decir que el romanticismo español no esté también presente. Ese romanticismo —dándole ahora una concreción histórica y temporal— que se pregunta por una amada fantasmal y quimérica o que, siendo ella muy de carne y hueso, se halla como remota en el recuerdo o imposible... Tal parentesco poético está acaso, más que en otra cosa, en una cierta ordenación de las palabras, lo que, después de todo, constituye el problema de toda expresión literaria, sea o no lírica en su esencia.

Una nota o rasgo se echa de ver inmediatamente: estos poemas de Ricardo Blasco están sometidos a mayor disciplina de lenguaje, a más depurada sobriedad. Y ello no sólo respecto a esa vagabunda manera romántica, sino también

(1) "Nocturnas..." Jaime Villegas, editor, Madrid - Caracas.—